

# ELEMENTOS POLÍTICOS Y RELIGIOSOS DE UN SECTOR DE LA REGIÓN PUUC OCCIDENTAL: SU IDENTIFICACIÓN E INTERPRETACIÓN

D. MICHELET y P. BECQUELIN  
UPR 312 del CNRS (París, Francia)

En contraste con otras porciones del área maya —especialmente las tierras bajas centrales (T. P. Culbert, ed. 1991; J. Marcus, 1993; Schele y Miller, 1986; Benson y Griffin, 1988)—, la religión y la organización política son temas que han sido poco tratados en la provincia fisiográfica y cultural del norte de la península de Yucatán conocida bajo el nombre de «región Puuc». Además, los escasos estudios existentes al respecto son de reciente aparición. La extensa y precisa información arquitectónica registrada por J. E. D. Pollock entre 1932 y 1940 y publicada en 1980 podría, sin duda, haber servido de base a la reconstitución de diferentes aspectos políticos y religiosos de la región, partiendo de los edificios diagnósticos de esas dos esferas; sin embargo, este trabajo queda por hacer enteramente, ya que Pollock, aun en su capítulo final, no intenta interpretar sus datos desde una perspectiva funcional. Los importantes trabajos realizados en Sayil a partir de 1983 (en particular, el registro cartográfico de todas las estructuras del sitio (cf. Sabloff y Tourtellot, 1991) no han llevado, por el momento, a los investigadores involucrados en el proyecto a tratar explícita y detalladamente sobre la vida religiosa ni sobre la estructuración política del lugar: no agota el problema de la organización política una breve discusión acerca de la dificultad de «aislar» la élite en el sitio, tomando únicamente como base la calidad arquitectónica de las residencias (Tourtellot, Sabloff y Carmean, 1992); tampoco acaba con el tema de la religión el reporte del descubrimiento de cuatro «rubble step-pyramids» redondas en las periferias este y sur de la ciudad, aun cuando se comparan éstas con los «montones de piedras» dispuestos en las cuatro «entradas» de los pueblos indígenas en tiempo de la Colonia (Tourtellot y Sabloff, en prensa). En realidad, hasta la fecha nuestras mejores referencias sobre asuntos de religión y de política en la región Puuc durante su auge (750-950 d.C) derivan, por un lado, de ciertos trabajos efectuados en Uxmal (por ejemplo, la «lectura» del Cuadrángulo de las Monjas como un cosmograma: Kowalski, 1991,

Dunning y Kowalski, en prensa) y, por el otro, del análisis regional de los asentamientos, llevado a cabo por N. P. Dunning (1992) en la mitad norte y este de la región <sup>1</sup>. A estas últimas evidencias, propiamente arqueológicas, se suman las conclusiones de un importante trabajo espigráfico de N. Grube (en prensa) que hace suponer que los sistemas políticos de dos sitios puuc, no contemporáneos, Xcalumkín y Uxmal, fueron marcadamente contrastados.

En las líneas siguientes quisiéramos extraer de un conjunto de datos reunidos mediante un programa de estudio del patrón de asentamiento (desarrollado en una microrregión situada en el suroeste de la provincia puuc) los elementos que nos informan sobre la religión y las estructuras políticas locales. Lo haremos luego de haber presentado brevemente el contexto arqueológico en el cual se inscriben dichos elementos. Apoyándonos en ellos trataremos al final de este artículo de proponer algunas inferencias, bastante preliminares y parciales, acerca de las actividades religiosas en el sector, así como una imagen menos vaga (en nuestra opinión por lo menos) del tipo de organización política que allí prevaleció.

#### EL PROYECTO XCULOC CHUNHUHUB, 1986-1991: ALGUNAS GENERALIDADES

Este proyecto fue diseñado fundamentalmente para tratar de elucidar las condiciones demográficas, económicas, sociales y políticas del desarrollo y del florecimiento de la llamada «civilización» puuc, a partir del examen sistemático de un pequeño sector del distrito geomorfológico de Bolonchén, al norte del Estado de Campeche. A diferencia del distrito más septentrional de Santa Elena, el de Bolonchén está caracterizado por una yuxtaposición casi ininterrumpida de colinas calcáreas en forma de domos, entre las cuales son escasos y poco extensos (al menos en la cercanía de Xculoc) los terrenos planos tapizados de arcilla roja, llamados «savanas». Es decir, que el paisaje se encuentra allí sumamente dividido.

Comprendida entre el sitio de Xculoc, al noroeste, y el Chunhuhub al sureste, la porción de territorio seleccionada tiene *grosso modo* la forma de un arco de círculo, de un poco más de 5 km. de largo que atraviesa el sitio de Xcochkax (fig. 1). Antes del inicio de la investigación los tres sitios mencionados habían sido visitados en diferentes ocasiones, dando lugar a aquellas visitas a algunas descripciones y dibujos o fotografías (Stephens, 1843; Maler, 1902; Pollock, 1980;

---

<sup>1</sup> Los datos sobre Oxkintok, sitio ubicado en el extremo noroccidental del territorio puuc y hoy mucho mejor conocido gracias a las investigaciones de la Misión Arqueológica de España en México, no son directamente aprovechables aquí, puesto que en su mayoría las estructuras estudiadas de este sitio son anteriores al florecimiento puuc (Muñoz Cosme, 1990:99-111). De igual manera, quedan fuera de los límites del período Puuc Clásico la gruta de Chac (Andrews IV, 1965) y el último episodio ocupacional de Uxmal (Kowalski y Barrera Rubio, 1993).

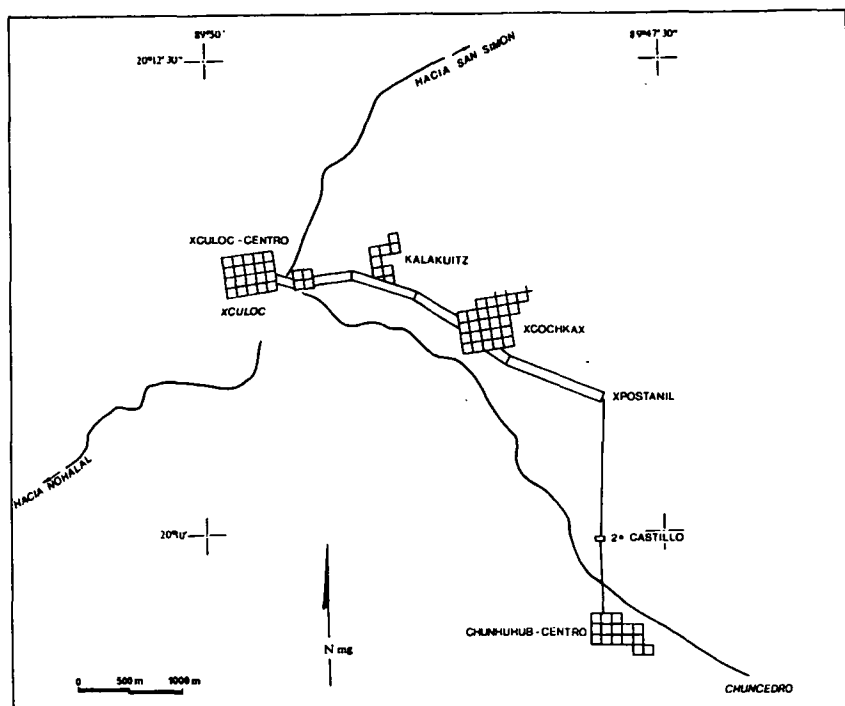


FIG. 1.—Región de Xculoc (Campeche): superficies cubiertas por las operaciones de prospección y de levantamiento topográfico (en los sitios topografiados, cada cuadrado representa una hectárea; los nombres en *itálicas* se refieren a comunidades actuales)

G. F. Andrews, 1984). Pese a este prolongado interés, manifestado también en la realización, por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de obras de consolidación en dos de los tres edificios más importantes de Chunhuhub en los años setenta, poco se sabía en realidad acerca de esta zona en 1986. Para hacerse una idea adecuada de los tres asentamientos ya reportados, estudiar la organización interna de cada uno de ellos y abordar el problema de sus relaciones mutuas, se decidió empezar con un levantamiento topográfico preciso de dichos sitios y con el registro del máximo de información, visible en la superficie, referente a todas las construcciones localizadas <sup>2</sup>. Pero de acuerdo con los objetivos del proyecto, también era necesario detectar la presencia o la au-

<sup>2</sup> En la zona pucc en general la visibilidad y, consecuentemente, la inteligibilidad de las ruinas son a menudo particularmente buenas a causa de la relativa brevedad de la ocupación y de los reducidos procesos de sedimentación posteriores al abandono.

sencia de otras huellas de un eventual impacto antrópico en los espacios que se extienden entre los sitios topografiados; por eso realizamos una prospección *inter-sitios*. Dadas las dificultades presentadas por el relieve y, sobre todo, por la densidad de la cubierta vegetal (un bosque secundario relativamente bajo, pero muy espeso), esta prospección tomó la forma de transectos que relacionan entre sí los tres sitios-puntos de partida. Se inspeccionó de esta manera una franja de 100 m. de ancho por aproximadamente 3 km. de largo (de Xculoc hasta Xpostanil), y otra de solamente 20 m. de anchura con una longitud de un poco más de 2 km., entre Xpostanil y el centro de Chunhuhub. Si se suman las superficies de los sitios mapeados y las de los transectos de prospección, se llega a un total de 87 ha. Queda claro que esto no es más que una muestra pequeña de un vasto territorio; sin embargo, en el espacio muestreado la información recabada es rica y creemos que no dista mucho de ser completa en cuanto al inventario de las construcciones allí presentes.

Xculoc, el asentamiento más occidental investigado, es un sitio bastante nucleado: las 88 estructuras inventariadas (sin contar los edificios «sub», *i.e.* cubiertos por otras construcciones, ni tampoco los chultunes) se reparten sobre una superficie de 9 ha. A más de 300 m. al norte de este núcleo central (o Xculoc-centro), pero conectado con él por medio de un sacbé, existe un grupo que no hemos estudiado; por el contrario, hemos realizado la prospección de otro grupo, Xculoc-este, situado a unos 200 m. de distancia entre la dirección indicada por el nombre, y lo hemos mapeado: consta de 15 construcciones sobre un poco más de una hectárea. En el transecto que une esas dos primeras unidades hemos registrado igualmente un pequeño conjunto habitacional (de dos estructuras) y tres elementos construidos adicionales.

Xcochkax comprende un grupo principal y otro menos importante justo al norte del anterior; en total, su extensión es del orden de 25 ha. En los dos grupos reunidos hemos contabilizado 116 estructuras arquitectónicas (sin tomar en cuenta los chultunes).

Por su parte, el centro de Chunhuhub (12 ha.) posee 101 construcciones (exceptuando aquí edificios «sub», chultunes y unos cuantos edificios inconclusos). Con el grupo principal de Chunhuhub es lógico enlazar tres conjuntos residenciales bastante próximos que suman cinco edificios. El conjunto más elaborado que se encuentra encima de la línea de colinas que delimitan al norte la savana de Chunhuhub, nombrado por Maler «el 2.<sup>o</sup> Castillo» (cinco estructuras), y otra unidad habitacional (dos edificios) situada más abajo topográficamente, están mucho más lejos (más de 800 m. los separan del límite del núcleo central); no obstante, es muy verosímil que hayan pertenecido a la «jurisdicción» de Chunhuhub.

La prospección de las zonas intermedias, aunque reducida a los transectos que aparecen en la figura 1, nos han revelado diferencias apreciables en las modalidades de ocupación. En el recorrido efectuado entre Xcochkax y Chunhu-

hub descubrimos solamente un conjunto, el cual ocupa la cumbre de una colina alta, aislada y con pendientes abruptas en todos sus lados, Xpostanil. Conocido por Maler (1902: 212-213), quien lo llamó el «Tercer Castillo» [de Chunhuhub] a pesar de la distancia entre ambos (superior a 2 km.), este pequeño sitio incluye un edificio complejo de dos pisos y múltiples habitaciones, y cuenta con otras seis estructuras techadas (alrededor de veinte cuartos en total, todos menos uno cubiertos con bóveda). Al contrario, en la sección occidental del recorrido, o sea entre Xculoc y Xcochkax, son numerosas las huellas de ocupación encontradas, estando la mayoría de ellas, al parecer, más directamente relacionadas con Xculoc que con Xcochkax. Entre los diferentes grupos, el más importante, Kalakhuitz, cuenta con 43 construcciones distribuidas en un espacio de 6 ha. A una distancia aproximada de 250-300 m. de Kalakhuitz, hacia el oeste, existen otros dos conjuntos menores. Chumbeek-este (siete estructuras, entre las cuales destaca un basamento piramidal hoy totalmente saqueado) y Chumbeek-oeste (tres elementos construidos). El resto de los edificios inventariados consiste básicamente en pequeñas unidades residenciales (de uno a cuatro edificios cada una): son dos localizadas entre Chumbeek-oeste y Xculoc-este y dos situadas cerca de Xcochkax.

En resumen, queda confirmado que en el espacio de estudio existen tres sitios principales, cada uno con un núcleo bien individualizado; su tamaño es similar o, por lo menos, el número de sus construcciones (con un promedio de 100 elementos). Según el rango de variabilidad que se observa entre los asentamientos del Puuc en general, la importancia relativa de todos parece mediana: correspondería a la categoría III de la jerarquía de cuatro niveles usada para el *Atlas arqueológico del estado de Yucatán* (Garza T. de González y Kurjack, 1980). Aparte de ellos se puede considerar que hay también tres grupos menores en el sector, éstos bastante diferentes entre sí: Xculoc-este, la «unidad» Chumbeek-Kalakhuitz y Xpostanil.

#### LOS ELEMENTOS RELIGIOSOS Y POLÍTICOS IDENTIFICADOS

Recordemos ante todo que casi todos los datos que presentaremos a continuación se basan en meras observaciones de superficie. Desde esta perspectiva, lo más indicado para empezar a investigar asuntos religiosos y políticos en un lugar dado es aislar e identificar las estructuras arquitectónicas pertinentes, antes de compararlas y de reflexionar sobre su distribución. Estas estructuras que buscamos son las que justamente se han catalogado, durante mucho tiempo, como «cívico-ceremoniales» por ser aparentemente residenciales o serlo sólo en parte. En el sector de Xculoc-Chunhuhub distinguiremos las siguientes clases de elementos: los templos, las estructuras abovedadas de un solo cuarto y puerta con columna(s) central(es), las «plataformas/altares» y las columnas aisladas, los «edificios-sede del poder», así como otras construcciones más esporádicas.

## Los templos

Pollock no describe ningún templo en la porción del territorio puuc que comenzamos a estudiar a partir de 1986. En la conclusión de su libro (1980: 565) cita lo que llama el «Northwest Hilltop Building» de Xculoc (nuestra estructura B6-1) como un posible templo debido a su localización elevada; pero en la presentación específica de este edificio (*ibid.*, 383) ni siquiera expresa esta hipótesis. De hecho, la estructura B6-1 no tiene nada que podría sugerir un uso ceremonial. A propósito de Chunhuhub, por otra parte, el mismo Pollock observa juiciosamente que lo que Maler (1902: 212) describe como el «Haupttempel» (templo principal), situado arriba de una «pirámide de ruinas», evoca más correctamente un conjunto del tipo acrópolis. Se trata, en efecto, de la colina natural arreglada que se encuentra entre los cuadros B3 y C3 de la cuadrícula del plano levantado en 1989. En la cumbre existe un edificio complejo (B3-3) modificado en varias ocasiones y provisto de siete cuartos, pero éste no tiene los signos propios de un templo.

En el análisis general de las estructuras que hemos registrado usamos como primer criterio para discernir eventualmente templos la existencia de un basamento piramidal, artificial o natural modificado por el hombre. En segundo lugar notamos la presencia reiterada, en asociación con los edificios colocados encima de basamentos piramidales, de fragmentos de decoración caída de los techos (fig. 2): almenas (un caso), almenas y estucos modelados (dos casos) o estucos modelados sin almenas (dos casos)<sup>3</sup>. A estas dos particularidades se puede agregar una tercera. En los diferentes sitios la ubicación de las estructuras que consideramos aquí como templos obedece, al parecer, a ciertas reglas: se inscriben a veces (contamos con tres o cuatro ejemplos) en conjuntos dispuestos alrededor de una plaza cerrada por una serie de plataformas estrechas o andenes que relacionan entre sí los edificios (llamamos a esos conjuntos «polígonos»)<sup>4</sup>; por otra parte, están muy a menudo asociadas con otras estructuras de aspecto igualmente poco residencial como lo son los edificios abovedados de un

---

<sup>3</sup> En una investigación más reciente, iniciada en 1992 y consagrada al sitio de Xcalumkín, pudimos comprobar la asociación de almenas con edificios en posición alta (cf. las estructuras D4-8 y E5-11 del Grupo Principal). Curiosamente, Pollock registra almenas del mismo tipo solamente en dos lugares: Xcucsuc (1980; fig. 819) y Xcocha (*ibid.*, fig. 863b). Suponemos que el uso de las almenas o de una decoración calada de estuco modelado debió de ser más frecuente que lo que uno podría creer basándose en la obra de Pollock, y que este tipo de ornamentos podría ser distintivo de los templos.

<sup>4</sup> De manera tal vez no muy diferente, El Mirador de Sayil da al sur hacia una plaza que parece bastante cerrada. La plaza sur del mismo sitio (próxima a la cancha de juego de pelota) también está casi completamente cerrada y, al parecer, tiene un templo al norte. En el plano publicado por Sabloff y Tourtellot (1991) se puede ver al menos dos plazas cerradas más, juntas una a la otra, con edificios que bien podrían haber sido templos; al sur de la plaza sur existe además una estructura de un solo cuarto con una puerta dividida por una columna (N 7502-E 5160).



FIG. 2.—Almena procedente del templo E3-9 de Xcochkax

solo cuarto y puerta con columna (cuatro casos). La lista de los templos-pirámides que reconocemos como tales en nuestro sector es la siguiente:

— En Xculoc, D6-3 (fig. 3) se eleva sobre un basamento en parte natural, pero con cuerpos escalonados. Tiene dos cuartos en dos crujías, siendo el cuarto trasero excepcionalmente estrecho; su techo estaba decorado con almenas y estuco modelado. Se orienta al sur, hacia una plaza rodeada por plataformas bajas. Enfrente de D6-3 hay un edificio de un solo cuarto y puerta con columna.

— También en Xculoc (fig. 3), D7-12 fue construido sobre una pirámide alta que domina a más de 5 m. de altura la plaza a la que da, del lado oeste. D7-12 tuvo un solo cuarto, hoy muy destruido (ningún elemento de la decoración del techo queda visible); pero cubre un edificio anterior más o menos parecido. Justo al norte de la pirámide se encuentra una construcción abovedada de un cuarto y puerta con dos columnas.

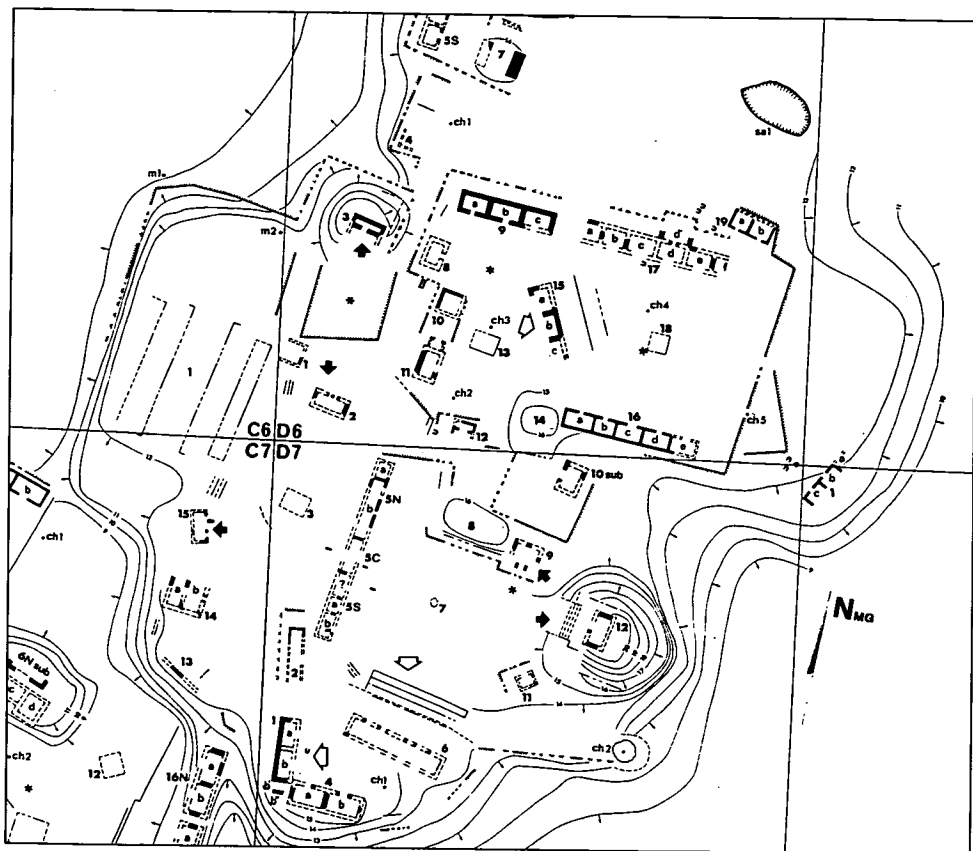


FIG. 3.—Parte del plano topográfico de Xculoc-centro, donde aparecen diferentes edificios cívico-ceremoniales, señalados aquí con una flecha (nótese que cada cuadro entero mide 100 x 100 m.)

— El grupo Chumbeek.este no es más que un pequeño polígono que cuenta en su extremo sur con los restos de un templo-pirámide drásticamente saqueado. A pesar de la total destrucción de la superestructura hemos notado la presencia, entre los escombros, de algunos fragmentos de la decoración de estuco modelado del techo.

— En Xcochkax, la estructura E3-9 ocupa una pequeña terraza en una pendiente natural artificialmente escalonada. Se encuentra a 7 m. encima de una plaza que se extiende del lado sur y que es del tipo «polígono», bordeado, en este caso, por varias estructuras de cuarto único y puerta con columna(s). E3-9 consta de un solo cuarto bastante estrecho; su techo fue decorado inicialmente con almenas y estuco modelado (fig. 4).



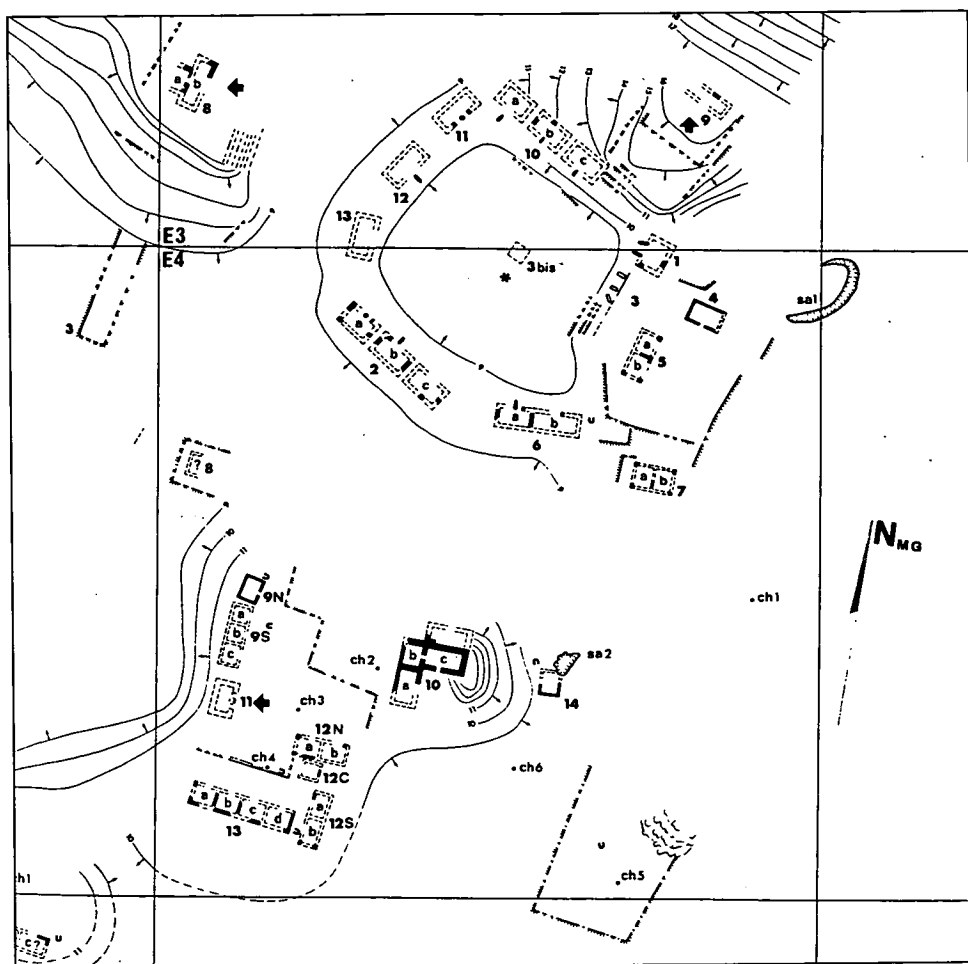


FIG. 4.—Parte del plano topográfico de Xcochkax-centro, donde aparecen varios edificios cívico-ceremoniales, señalados aquí con una flecha (nótese que cada cuadro entero mide 100 x 100 m.)

— E3-8 es el segundo templo de Xcochkax; se encuentra en lo más alto de una eminencia natural de pendiente modificada artificialmente, al oeste-noroeste del conjunto organizado en torno a E3-9. Contiene aparentemente dos cuartos, uno tras otro; el de atrás con dimensiones reducidas. Existen entre los escombros fragmentos de estuco modelado y almenas.

— También en Xcochkax se puede suponer que la edificación de un tercer templo-pirámide había sido iniciada, pero fue interrumpida tal vez debido al

abandono del sitio. Esta construcción en proceso se localiza al sur del conjunto de E3-9. Allí se empezó por rellenar la habitación norte («d») del edificio E4-10, y contra el bloque arquitectónico así formado se acumuló una cantidad importante de piedras que forman ahora una especie de rampa dando acceso al techo de E4-10. Finalmente se habían subido hasta la superficie de este techo dos grandes piedras labradas, del mismo módulo que muchas jambas. Es posible que con esta iniciativa los habitantes de Xcochcax aspiraran a realizar un complejo ceremonial de gran magnitud (a su escala), con tres templos-pirámides circundando un polígono central al norte, al oeste y al sur.

– En el sitio de Chunhuhub hemos identificado tres templos. F3-6 está construido encima de una eminencia natural a la cual se accede desde un pequeño polígono que cuenta con una estructura de un cuarto y puerta con columna. F3-6 no tiene más que una sola habitación; su techo poseía almenas. C3-2 y D3-9 están enfrente uno del otro, en ambos lados (oeste y este) de una plaza de tamaño reducido, ubicada al nivel del fondo del valle; por lo tanto, las dos pirámides parecen ser completamente artificiales. De C3-2 no subsisten hoy más que unos cuantos vestigios dispersos, entre los cuales no hemos identificado ningún fragmento de decoración de techo. Se logra ver, sin embargo, que una estructura enterrada queda incluida en la pirámide, antecedente probable de C3-2. Del lado puesto en relación con la plaza lo que se ve ahora es justamente la etapa antigua de un templo (que hemos nombrado D3-9 sub), puesta a la luz por un gran saqueo. D3-9 sub es un edificio de un solo cuarto sin decoración conservada. Para completar el presente inventario falta examinar el caso del conjunto que ocupa el centro del cuadro D3 en el plano de Chunhuhub: se trata a primera vista de un polígono, pero éste no comprende ningún templo-pirámide en cualquiera de sus bordes; incluye, por el contrario, al menos un edificio abovedado de un cuarto y puerta con columna, cuya abertura-orientación es sin embargo extraña. En realidad, varios indicios (notablemente el hecho de que la construcción de la estructura D3-13 apenas fue iniciada) nos enseñan que estamos probablemente frente a un sector en proceso de transformación, transformación inconclusa por el abandono del sitio.

En resumen, cada uno de los tres sitios principales de la zona de trabajo posee, respectivamente, dos (Xculoc-centro), dos (Xcochcax) y tres templos-pirámides (Chunhuhub). Existe, además, otro templo en el grupo Chumbeek-este, el cual, como vimos, está relacionado sin duda con el pequeño sitio residencial vecino de Kalakhuitz. Los templos propiamente dichos de nuestra micro-región presentan una planta bastante sencilla: comprenden a menudo un solo cuarto (cinco o seis casos sobre un total de ocho), y cuando hay un segundo, está dispuesto atrás del primero y sus dimensiones son reducidas <sup>5</sup>. Hoy en día ninguno

---

<sup>5</sup> En Sayil o en Labná, edificios como El Mirador o la estructura 4 son más complicados y cuentan con más de dos cuartos.

de los templos que hemos identificado conserva algo de su iconografía original; suponemos que ésta debía de aparecer básicamente al nivel de los techos. Finalmente, no hay duda de que los templos en esta porción del Pucc (pero tal vez en otros lugares también) formaban parte, casi siempre, de conjuntos arquitectónicos, en particular los «polígonos», e iban asociados regularmente con otras construcciones de función específica.

*Las estructuras abovedadas de un solo cuarto y puerta con columna*

Ya hemos aludido en los párrafos anteriores a este tipo de edificio. Es hora el momento de hacer una presentación sintética de esta categoría de estructuras y explicar, a la vez, los motivos que nos han llevado a diferenciarla y las ideas que tenemos acerca de su función.

En la totalidad del sector investigado (con excepción de Xpostanil) hemos contabilizado un mínimo de 17 especímenes del mismo tipo. La distribución espacial de estas estructuras por sitio, y dentro de ellos por conjunto, aparece en el cuadro siguiente.

XCULOC-centro		XCOCHKAX-centro		CHUNHUHUB-centro	
Conjunto 4	1 (T)	Conjunto 9	10 (T)	Conjunto 9a	1
Conjunto 5	1	Conjunto 14	1	Conjunto 9b	1
Conjunto 6	1 (T)			Conjunto 15	1 (T)

T = Templo próximo

Lo más evidente, por supuesto, es que un solo conjunto de Xcochkax reagrupó a más de la mitad de las estructuras de este tipo (fig. 4). No obstante, parece igualmente importante observar que los dos conjuntos con templo de Xculoc comprenden, cada uno, una estructura de la clase aquí discutida (fig. 3); el tercer espécimen en este estilo, C7-15, está en realidad también casi enfrente del templo-pirámide D7-12, sólo que los separa y los relaciona al mismo tiempo la estructura D7-5C, la cual precisamente es la única del lugar que tiene dos puertas enfrente una de la otra y cada una con una columna. En Chunhuhub, por otra parte, una de las tres estructuras de la categoría se encuentra en un polígono con templo y otra en el polígono inacabado que hemos mencionado, y muy cerca de la tercera.

Apoyándonos en los siguientes argumentos suponemos entonces que las estructuras abovedadas de un solo cuarto y puerta con columna tuvieron una fun-

ción ritual. Son edificios demasiado abiertos para pensar que fueron habitados; su arquitectura es de buena calidad, pero su superficie interior no es muy extensa, lo que no permite interpretarlos como meros lugares de reunión. Se encuentran finalmente casi siempre a proximidad inmediata de los templos. Ahora bien, admitiendo que dichas construcciones tienen una función ritual, es posible afinar todavía nuestra hipótesis interpretativa, por lo menos en el caso del sitio de Xcochkax. Allí, en efecto, aparece el único ejemplo de estructura de este tipo, localizada en una unidad definitivamente residencial como lo confirman las excavaciones realizadas por M.C. Arnauld (1989): se trata de E4-11 situado en el conjunto E4 suroeste (fig. 4). Este último conjunto, por cierto, está cerca del polígono que contiene las 10 estructuras con columna(s) en su puerta, y se podría pensar que esas estructuras han influido en el plano de E4-11. Sea como fuere, es de todos modos poco probable que estructuras de morfología tan específica hayan tenido funciones diferentes, sobre todo cuando sólo unas decenas de metros las separan. Creemos, en consecuencia, que E4-11 y las estructuras del polígono servían para efectuar ritos del mismo género. E4-11, ubicado en un espacio residencial y social particular, fue usado en prioridad, si no exclusivamente, por los habitantes del conjunto en el cual se encuentra, y debe de ser, en este contexto, un oratorio familiar o de linaje. A partir de lo anterior nos proponemos ver en la edificación del polígono de Xcochkax el reagrupamiento deliberado, alrededor de un templo-pirámide (¿edificio de culto colectivo?), de los oratorios de todos o casi todos los linajes del sitio. Entre las 10 estructuras del polígono una presenta una puerta con dos columnas (E4-1): podría haber sido construida por (y dedicada a) un linaje más importante que los demás; de hecho, se sitúa entre la base de la «pirámide» y una plataforma (E4-3) que, según sospechamos, podría haber soportado una serie de estelas, probablemente lisas, hoy caídas en la plaza, al oeste y abajo de E4-3. En Xculoc, la estructura D7-9, cercana al templo D7-12, comprende también dos columnas (al igual que C7-15 en el mismo sitio y D3-11 en Chunhuhub); aquí existe en la plaza, y centrada en relación con las columnas de la puerta, una «columna/altar» que lleva el signo «pop» esculpido (fig. 3). Si las estructuras abovedadas de un solo cuarto y puerta con columna(s) son oratorios de linajes, D7-9 de Xculoc-centro habría pertenecido sin duda a un linaje investido de una fuerte autoridad.

### *Las «plataformas/altares» y las columnas*

Son elementos relativamente frecuentes en la región Puuc que fueron identificados principalmente por Pollock. En la zona de trabajo localizamos plataformas solas, plataformas con columnas y columnas aisladas troncocónicas, distribuidas en los diferentes sitios como aparece a continuación.

	Xcul-C	Xcul-E	Chumb	Kalak	Xcoch-C	Xcoch-N	Chunh	TOTALES
P. solas	1	0	0	1?	1	1?	1	3 + 2?
P.+Col.	5	2	2	0	2	0	2	13
Col. sol.	4	0	0	1	2	1	2	10
TOTALES	10	2	2	1 + 1?	5	1 + 1?	5	26 + 2?

P. = plataformas; Col. = columnas.

Como se ve, las plataformas solas no son numerosas; además no se puede descartar por completo la hipótesis según la cual habría existido originalmente, por lo menos en uno o dos de los tres casos seguros conocidos, una columna, la cual habría sido desplazada en un momento dado, y, por lo tanto, haría falta hoy en día. Contrariamente, la existencia de columnas aisladas, sin plataforma basal, es segura (10 casos). Es en realidad una opción apenas menos favorecida que la que se presenta con mayor frecuencia: las plataformas con columnas (13 especímenes registrados). No tenemos una explicación satisfactoria para dar cuenta del hecho de que Xculoc-centro totaliza un número de elementos equivalente a lo que se encuentra en Xcochkax y Chunhuhub reunidos. En cambio, es posible e interesante notar que esos elementos, en todos los sitios donde los hemos observado, aparecen asociados preferentemente, ya sea con conjuntos ceremoniales, ya sea con estructuras de función poco definida o residenciales de alto nivel. No existen en los conjuntos habitacionales sencillos y son escasos donde hay edificios abovedados cuya función sería estrictamente residencial; reconozcamos de paso que en la mayoría de los conjuntos en donde están ausentes su posición potencial la ocupa generalmente un chultún con su área de captación.

En definitiva, las «plataformas/altares» y las columnas aisladas son menos comunes de lo que podría esperarse si se tratara de un elemento de la vida ritual familiar; en cambio, son demasiado numerosas para ver en cada una de ellas un símbolo del árbol cósmico o *axis mundi*. Su distribución y sobre todo la casi omnipresencia de las columnas sugieren que podrían ser monumentos conmemorativos más que altares; su instalación tal vez iba a acompañada de ritos dedicatorios, bajo la forma de ofrendas votivas, pero en la excavación de una plataforma con columna en Xkipché las ofrendas descubiertas debajo de ella resultaron ser independientes de la estructura (Proyecto Arqueológico Xkipché 1993: 3-4). Una vez erigidos, no hay seguridad de que estos monumentos fueran objeto de un culto permanente; si tal fuera el caso sin embargo, es probable que los materiales empleados en las ofrendas fueron perecederos.

### *Los edificios-sede del poder*

En la arqueología maya la distinción de los edificios políticos siempre ha sido un punto disputado. Así lo atestigua el largo debate en torno a la función de las estructuras llamadas «palacio». Durante mucho tiempo no se ha admitido que pudieron haber tenido un uso residencial: se consideraban entonces como lugares de reunión o de retiro en relación con los grandes ritos religiosos. Hoy día los mayistas tienden a ver en ellos edificios al servicio exclusivo de los dirigentes y con funciones variadas: habrían sido a la vez estructuras habitacionales y lugares de ejercicio del poder, donde tenían lugar audiencias y juntas de índole administrativa y política. Este tipo de edificio se caracterizaría por su importancia volumétrica y el elevado número de sus cuartos; a veces lleva una iconografía específica, especialmente una o varias representaciones del rey, en general en la parte de la fachada principal: tal es el caso en Uxmal (Palacio del Gobernador) o en Kabah (lado oriental del Codz Pop).

En los sitios de nuestra zona de trabajo ningún edificio alcanza dimensiones semejantes a las de los palacios principales de las grandes ciudades del Puuc. No obstante, algunas construcciones presentan características que nos permiten atribuirles una función política: imágenes esculpidas de dirigentes, inscripciones jeroglíficas y/o presencia del motivo-símbolo del poder (el signo «pop», que remite al petate en el cual se sientan los señores), tamaño o disposición particular de las piezas centrales con acceso desde la fachada principal... Algunos de estos rasgos aparecen en edificios de Xculoc, Xcochxax y Chunhuhub.



FIG. 5.—Frente a la estructura B2-5 de Xculoc-este, parte superior de una escultura de dignatario: penachos de plumas arriba y en ambos lados de una máscara

En Xculoc la estructura D6-15, de estilo Pucc Temprano (G. F. Andrews, 1986), se encuentra casi en el centro de una plaza de cierta amplitud, circundada por otros edificios más recientes; tiene una orientación completamente distinta de lo que la rodea (fig. 3). Sus tres cuartos (dispuestos en línea) no difieren mucho en sus dimensiones, pero el del centro está provisto de una puerta con dos columnas esculpidas. En cada columna, así como en la parte inferior de los tres dinteles, aparece un personaje con atavío señorial; sobre las columnas, los señores figurados de frente blanden un *átlatl*; sobre los dinteles norte y sur el personaje (de perfil) abre las manos en señal de acogida o de ofrenda, mientras que sobre el dintel central el dirigente alza con la mano una especie de cetro alargado, adornado con tres discos. La falta de una lectura de las inscripciones asociadas impide por el momento determinar si los personajes representados son individuos diferentes o si estamos frente a un mismo jefe mostrado en actitudes distintas. De hecho, los dinteles, los capiteles y las ménsulas llevan inscripciones: los cinco glifos de la parte trasera del dintel central podrían leerse, según N. Grube (comunicación personal, 1993): «la escultura del cuarto de Wuk Lo K'an» (fórmulas dedicatorias del mismo género son usuales en los textos jeroglíficos del norte de la península de Yucatán). Entre los derrumbes del techo de la pieza central había una probable tapa de bóveda decorada con una representación en bajorrelieve del «Dios de nariz larga», patrón del trueno y de la lluvia. En suma, la iconografía y la posesión del edificio manifiestan claramente que D6-15 tuvo una función política importante, cuya naturaleza exacta, sin embargo, todavía se nos escapa.

Otra estructura famosa de Xculoc (D7-1), de dos cuartos inicialmente, pero que fue englobada después en una unidad arquitectónica más compleja (D7-1/4), incluía tres pequeñas esculturas en bulto de un personaje del tipo «Dios gordo», salvo que aquí tiene los brazos levantados como un atlante o un *bacab*<sup>6</sup>. En realidad, ni esas representaciones, ni la morfología del edificio, ni su posición permiten proponer con seguridad una función específica: D7-1, por cierto, está cerca de una plaza importante a la que da uno de los templos-pirámides del sitio, pero se orienta hacia un patio casi privado, ya que un edificio de forma excepcional en el sector de la prospección, D7-6, lo separa de la plaza en cuestión (cf. *infra*).

Por su cercanía, el grupo Xculoc-este podría ser considerado *a priori* como un sencillo anexo de Xculoc, al igual que Xculoc-norte, y, probablemente, Bobil. Sin embargo, allí está presente una construcción (B2-5) que posee un elemento diagnóstico de la iconografía del poder: entre los escombros, caídos sin duda de la parte central de la fachada superior principal (o sea, desde arriba de la puerta mayor), observamos, como lo había hecho Maler en su tiempo (1902: 209), varios fragmentos de una escultura representando un gran tocado con máscara central y dos penachos de plumas a los lados (Fig. 5). Este tipo de

---

<sup>6</sup> Pollock (1980: 267 y fig. 466d) reporta e ilustra una figura bastante parecida, procedente supuestamente de Uxmal. Dimensiones y posturas aparte, también es posible de que se trata del mis-

tocado está comúnmente reservado a los más altos dignatarios (véase, por ejemplo, la escultura encima de la puerta central del Palacio del Gobernador de Uxmal). De manera un poco sorprendente, el plano del edificio y su número de habitaciones no tienen particularidades notables (de hecho, cerca de B2-5 existen dos estructuras de planos bastante parecidos). A pesar de esta ausencia de marcadores arquitectónicos, nos atrevemos a considerar que en Xculoc-este se instaló en un momento dado un individuo (o ¿un linaje?) que disponía de un poder político propio, aunque tal vez no completamente independiente de Xculoc <sup>7</sup>.

En la parte más alta del grupo principal de Xcochxax, el edificio C4-7 con planta en *L* es de estilo Puuc Temprano. La puerta de su habitación «a» (la más occidental de su ala norte) está enmarcada por una inscripción jeroglífica (en las jambas) y la representación, sobre la cara frontal del dintel, de un hombre yacente, probablemente un cautivo. El cuarto «g» (al sur del ala oeste) es bastante más largo que los demás; en la cara frontal del dintel de su puerta central aparecen cinco glifos, y la tapa central de su bóveda está realizada por un signo «pop» esculpido. Encima de C4-7 la estructura C4-6, también con planta en *L*, presenta una decoración muy rica. Su cuarto occidental («b») abre al este por una puerta con una columna; de ésta sobresale, en alto relieve y visto de frente, un dirigente de pie descansando sobre un prisionero (Pollock, 1980, fig. 658, lo dibuja como un jaguar). En las jambas de la puerta también están esculpidos en alto relieve dos personajes: miran hacia el señor de la columna central; sus dimensiones son más reducidas, y aunque llevan un atavío poco diferente (cf. en particular sus tocados con grandes penachos de plumas), podrían ser asistentes del señor principal. Al sur de esta puerta se distinguen todavía, en la base del muro de la fachada, varios bloques decorados en bajorrelieve. Por su lado, la fachada sur del cuarto norte («a») parece haber sido ampliamente cubierta por una decoración en bajorrelieve: hoy día no quedan *in situ* más que dos pequeñas secciones, y no fue posible hasta la fecha reconstituir las escenas representadas, uniéndolo como piezas de un rompecabezas las decenas de piedras con fragmentos de motivos. Se percibe, sin embargo, la presencia de un friso acuático (fig. 6), tema que en la iconografía maya se encuentra a menudo en la base de representaciones relacionadas con los aspectos míticos del poder real; en otros fragmentos se reconocen partes anatómicas de varios individuos, uno de los cuales está sentado sobre un trono. El mismo cuarto «a» tiene una segunda puerta del lado norte,

---

mo individuo que el que decora la columna norte de la puerta central del edificio 3C7 de Oxkintok, CA-7 en la terminología del Proyecto Oxkintok. Algunos soportes de cajetes trípodes, especialmente en la loza Pizarra o Puuc Rojo están decorados con caras mofletudas que recuerdan la del «Dios gordo». Si se trata de lo mismo, estaríamos de nuevo en presencia de un personaje equivalente tal vez a un atlante.

<sup>7</sup> Un argumento para ver en la edificación del conjunto organizado alrededor de XCUL-E B2-5, una tentativa para independizarse de Xculoc-centro es la orientación de las estructuras: el conjunto da verdaderamente la espalda al sitio vecino de Xculoc.



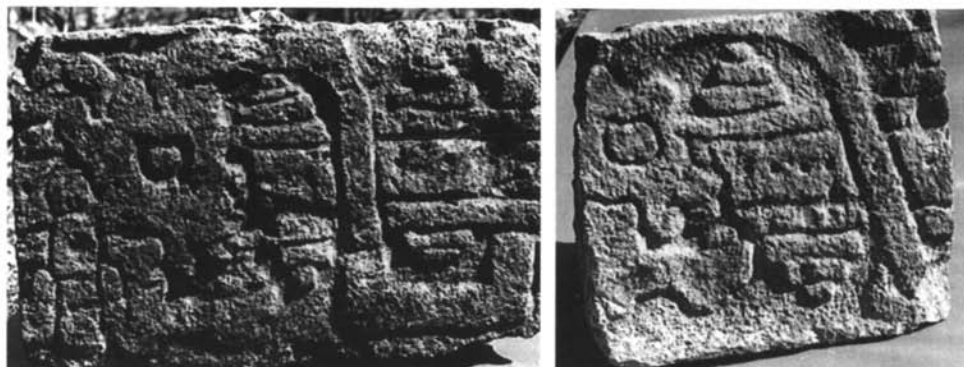


FIG. 6.—Xcochkax-centro, edificio C4-6. Dos de las numerosas piedras con bajorrelieve que decoraban las fachadas al sur de la estructura. Aquí se reconoce un motivo típico de los frisos acuáticos (véase, para comparar, por ejemplo la lápida A de X'Telhu, Yaxcabá, Yucatán, publicada por M. Greene Robertson, 1986)

provista de una columna; en ésta ha sido esculpido, tal vez de manera deliberadamente burda, en mediorrelieve, un hombre visto de frente con las piernas arqueadas y una cabeza cuadrada: recuerda un poco a la figura que se encuentra en la estela 9 de Sayil (Pollock, 1980: fig. 277) o también, al menos por su casi completa desnudez, al personaje de la columna de la estructura CA-8 de Oxkintok (Pablo Aguilera, 1992: fig. 8). Aquí podría tratarse, otra vez, de un prisionero. En definitiva, todo indica que en Xcochkax, C4-6 seguramente ocupado por la máxima autoridad local, formando con C4-7 un «palacio» de dos pisos; el edificio C4-7, por su lado, habría servido como residencia señorial en un primer tiempo, ya que fue construido con anterioridad.

Siempre en Xcochkax la fachada superior de la estructura D4-9 (de estilo Puuc Clásico «subtipo junquillos») conservaba, en el momento de la visita de Pollock (1980: fig. 648), unas espigas que debían de haber soportado unas esculturas de piedra o de estuco ahora desaparecidas. En cierta manera, D4-9 formaba con D4-8 un conjunto arquitectónico de dos niveles y posiblemente 12 habitaciones. Estructura de alto nivel social (por su tamaño y su decoración), no es imposible que haya tenido, en un época, un uso político, además del residencial.

El caso de Chunhuhub es el más claro de todos: allí se detecta de inmediato el «Palacio», la estructura E3-1 de estilo Puuc Clásico «subtipo mosaico». Comprende varios cuartos residenciales (la pieza «b» especialmente, sin puerta exterior y con su banquetta ancha, verdadera «cama real») y un salón para las audiencias (u otros actos políticos) con su antesala (respectivamente, «e» y «f»). En medio de la decoración que encierra la puerta de acceso a la antesala, el signo

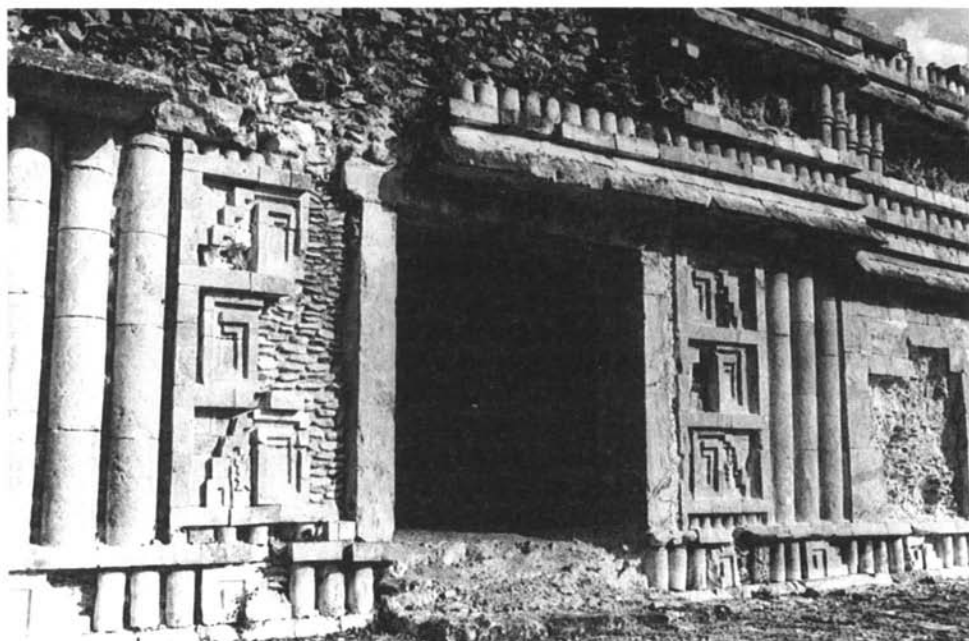


FIG. 7.—Chunchuhub, estructura E3-1, puerta principal. Se distingue el signo «pop» en particular adentro de la greca inferior a la izquierda (lado norte)

«pop» fue esculpido adentro de la greca escalonada más baja de ambos lados (fig. 7). En cuanto a la decoración de la parte superior de la fachada, incluía antaño varias esculturas pequeñas en bulto: solamente cinco quedaban *in situ* cuando Maler fotografió el edificio (cliché reproducido en Pollock, 1980: fig. 667) son: tres en la porción correspondiente al cuarto sur («h»), dos en la parte asociada con la puerta principal (cuarto «e»). Entre ellas hay representaciones antropomorfas y otras de seres mitológicos mal conocidos (en particular un probable murciélago). El edificio cercano a E3-1, conocido como E3-6, es mucho más modesto en su composición; sin embargo, tenía una decoración cuidadosa, e inclusive esculturas en bulto; Maler mismo no logró conocerlas.

La estructura principal de Xpostanil (1 en la numeración de G. F. Andrews, 1984) es de dos pisos. Tiene su fachada principal al lado sur (frente a la plaza del grupo). Desafortunadamente este lado del edificio se ha derrumbado. Hoy solamente es posible observar que la puerta central estaba dividida en dos por un pilar y que existe una antesala precediendo a un cuarto inferior. Tal vez una excavación podría revelarnos los elementos iconográficos que permitirían

asegurar que esta construcción fue la residencia de un personaje (o una serie de personajes) que reivindicaba cierto poder político.

En conclusión de este apartado, parece indiscutible que el edificio D6-14 de Xculoc, la unidad C4-6/C4-7 de Xcochkax y el «palacio» E3-1 de Chunhuhub hayan sido sedes de un poder político. La estructura de B2-5 de Xculoc-este también podría haber sido usada por un dirigente, autónomo o asociado a la gestión de los asuntos de Xculoc, pero cuidadoso de la afirmación de su importancia. Finalmente, no se puede descartar la posibilidad de que otro pequeño jefe viviera en Xpostanil, aunque este punto es, todavía, hipotético en buena medida.

### *Miscelánea*

No podemos concluir esta recopilación de los elementos religiosos y políticos que hemos identificado en nuestra zona de trabajo sin recordar la existencia, en Xculoc, de una cancha de juego de pelota (estructura C6-1, cf. Taladoire, 1993: 163). Sin duda su ubicación, cerca del templo D6-3, no es fortuita (fig. 3). Agregaremos que hacia el extremo noroeste de la zona terminal norte yace en el suelo un fragmento de una escultura en bulto de un personaje con atributos iconográficos del «Dios gordo» (M2). Esta escultura formaba seguramente pareja con el «monumento 1» (M1), fotografiado y descrito por Pollock (1980: 383-384); este último se encuentra en la actualidad como en el tiempo de la visita de Pollock, justo al noroeste de la cancha, abajo de la terraza en que está situada. Los dos personajes están representados de pie, siendo provistas las esculturas de una espiga basal, lo que hace pensar que estaban en un origen colocadas verticalmente. No es totalmente seguro que esas dos representaciones estuvieran relacionadas con la cancha de juego, pero su posición actual (fuertemente simétrica) habla a favor de un desplazamiento mínimo: hay entonces buenas razones para pensar que ornaban las esquinas de la terraza-zona terminal norte, como si fueran estelas.

Finalmente, hay unas cuantas estructuras más que deben ser incorporadas al presente inventario de lo «cívico-ceremonial». Aunque presentan diferencias morfológicas (dos tienen una bóveda, las otras no), ninguna parece ser residencial a causa de la misma particularidad: son edificios de un solo cuarto alargado, en general con varias puertas, y cuya superficie supera notablemente el promedio de los demás. El ejemplo más espectacular es la estructura D7-6 de Xculoc-centro, que tiene cinco puertas y alrededor de 60 metros cuadrados de espacio interior útil; dicha estructura, que ocupa un lado de la misma plaza del templo-pirámide D7-12, se distingue también por un sistema de acceso muy esmerado. Las dimensiones de las estructuras que incluimos aquí constituirían el índice principal para conferirles una función: en efecto, las interpretamos globalmente como salas de reuniones, de competencia general o local según el edificio.

*Acerca de ciertos aspectos de la vida religiosa*

Es indudable de que un estudio arqueológico de los patrones de asentamiento en una pequeña región, con enfoque especial en el registro de datos de superficie y sin excavaciones mayores, no es el acercamiento más adecuado para recoger información sobre el mundo religioso de los habitantes del sector estudiado. Sin embargo, como hemos visto, nos fue posible, en el marco de este trabajo, detectar algunos elementos interesantes y formular varias hipótesis. Los recopilamos aquí brevemente.

1. El aspecto que menos controlamos es sin duda el de las creencias: el universo sobrenatural maya clásico se estudia, ante todo, a partir de los documentos iconográficos, y éstos, hasta la fecha, escasean en nuestra zona. El punto tal vez más claro concierne a la posible importancia de un «Dios gordo» en Xculoc (aparece a la vez en el edificio D7-1 y en el borde de la zona terminal del norte del juego de pelota). En Xculoc también está presente una imagen del «Dios de nariz larga». Por otra parte, tenemos en Chunhuhub una serie de pequeñas esculturas que aún no han sido interpretadas, y hemos notado, en Xcoch-kax, la presencia, bastante tradicional en la iconografía maya del Clásico, de un friso acuático al pie de una escena que incluía uno o varios dirigentes. Recordemos finalmente que no se ha encontrado ninguna representación asociada con un templo; aparentemente el mensaje iconográfico de este tipo de edificio fue realizado en estuco y colocado en general a nivel del techo; por lo tanto, no sobrevivió al colapso de las estructuras.

2. En lo relativo a la orientación de las construcciones y a los arreglos arquitectónicos que podrían ser testimonios de un pensamiento cosmológico (tal como Ashmore, 1989, entre otros, lo puso de manifiesto para diferentes sitios), las evidencias disponibles son casi nulas. Por cierto, existen plazas más o menos ortogonales, pero no conocemos el sentido eventual de la ubicación respectiva de los edificios en sus extremos. Según el caso, los templos se orientan hacia el sur, el oeste, el norte o el este; no sabemos cómo interpretar esta variabilidad, si es que tiene alguna importancia. En este rubro, en realidad, son dos los puntos que hemos observado y que parecen relevantes: la frecuente edificación, frente a los templos de «polígonos» o plazas cerradas, y la tentativa (inconclusa) para erigir en Xcoch-kax un tercer templo, operación mediante la cual se buscaba tal vez edificar un conjunto cosmológicamente significativo.

3. Prosiguiendo con los templos, hemos notado que están presentes naturalmente en los tres sitios principales y que incluso hay huellas de superposiciones en Xculoc así como en Chunhuhub. La existencia de un templo-pirámide en Chumbeek-este es, a primera vista, un poco sorprendente, dada la población re-

lativamente reducida que radicaba en el grupo habitacional vecino de Kalakhuitz y la falta de nucleación entre Chumbeek y Kalakhuitz. Pero este caso se vuelve más comprensible si suponemos que la construcción de un templo-pirámide intervenía bastante temprano dentro de la historia de cualquier asentamiento, y representaba una especie de acto fundador de la comunidad. Es una hipótesis que, hasta cierto punto, parecen apoyar también las obras de reconstrucción de templos, perceptible en Xculoc y en Chunhuhub.

4. Los comentarios que hemos hecho acerca de los edificios abovedados de un solo cuarto y puerta con columna(s) abren nuevas perspectivas. Sería ahora menester excavar varios ejemplares de esta clase de estructuras para ver si su interpretación como oratorios de linajes puede ser confirmada. En Xkipché (Proyecto Arquelógico Xkipché, 1993: 6) la estructura B18 entra en la categoría aquí discutida. Se encuentra en el borde de una plaza a la que da también la pirámide más alta del sitio. Su excavación en 1993 ha proporcionado, entre otras cosas, índices indiscutibles de un reuso en el Postclásico medio-tardío; en aquel momento se depositaron allí varios incensarios de estilo Mayapán, un poco como si se hubiera conservado la memoria de la función inicial del edificio.

5. Proponemos finalmente que se ponga en tela de juicio la adecuación hasta ahora muy bien admitida entre las pequeñas plataformas con columna troncocónica central y el concepto de altar, el cual implica la realización de ritos relativamente permanentes. A nuestro parecer, estos elementos, entre los cuales la columna tiene un rol destacado, más bien serían monumentos conmemorativos, hoy en día mudos, pero en cierta medida comparables con las estelas.

### *La parcelación del poder político*

En lo que se refiere a la organización política, los datos recogidos en nuestra zona de investigación son relativamente precisos y muy sugerentes. Como lo hemos dicho, los edificios-sede de poder, tanto de Xculoc (D6-15) como de Xcochcax (C4-7 y C4-6), permanecieron en uso después de su edificación en el Puuc Temprano. Chunhuhub, por su parte, posee un edificio políticamente importante aunque más reciente. Estas observaciones nos llevan a pensar que hacia el final del período Puuc en nuestro sector (el cual mide como máximo 5 km. de largo) existían —sin hablar de Xculoc-este o de Xpostanil— tres sitios dotados de una autoridad política bastante firme y autónoma, por lo menos según las apariencias. El sitio de Xculoc presenta una gama de edificios un poco más amplia que los demás, ya que integra un sacbé, un arco abovedado, una cancha de juego de pelota y la estructura de tipo «popol-na» más grande de la zona (D7-6); pero esas diferencias no permiten realmente colocar a este sitio en un nivel más alto

que Xcochkax y Chunhuhub<sup>8</sup>. Al contrario, tenemos la impresión de que los tres sitios estudiados son equiparables y pertenecen a un mismo nivel económico, social y político, al menos con base en criterios arqueológicos.

La presencia en un territorio tan restringido de tres centros de poder distintos es evidentemente la marca de una fuerte parcelación en la organización política. Según algunos autores, esta fragmentación podría ser típica del oeste del territorio puuc, y contrastaría con el este de la misma región, donde habría existido una integración más desarrollada de los espacios alrededor de un número limitado de sitios de mayor importancia (Dunning, 1992; Dunning y Kowalski, en prensa). Por su lado, N. Grube (en prensa) ha demostrado, a partir de las inscripciones jeroglíficas, la existencia en Xcalumkín, en la segunda parte del siglo VIII, de una especie de gobierno oligárquico (al cual aplica el término de «multepal»). Lo que se observa un siglo más tarde en el sector Xculoc-Chunhuhub no es, sin embargo, lo mismo: no se trata de la reunión en un solo lugar de varios personajes que llevan títulos de dirigentes, sino de la presencia en sitios muy próximos uno del otro de jefes que manifiestan cada uno su poder. Lo que sorprende aquí y plantea la vez problemas es precisamente esta proximidad geográfica. De hecho, no se puede eludir la pregunta: ¿cuáles fueron las relaciones entre sitios y, en consecuencia, entre sus gobernantes?

En un artículo recientemente publicado J. Marcus (1993) advierte (y de manera independiente —Carrasco, 1993: 27— expresa casi la misma opinión) que para reconstituir los sistemas políticos mayas clásicos no es muy aconsejable movilizar materiales comparativos originarios de la Europa medieval, de los mundos romanos y griegos o del sureste asiático, si se olvida al mismo tiempo que existen fuentes mayas del siglo XVI que dan una idea de los variados tipos de unidades políticas de Yucatán en el momento de la Conquista; este punto fue estudiado hace ya tiempo por Roys (1943)<sup>9</sup>. Entre las tres formas de organización reconocidas por aquel investigador una parece corresponder a lo que se percibe en nuestra zona de investigación. Se trata de un sistema que se podría calificar tentativamente de confederal y en el cual el espacio está dividido en unidades adjuntas, de extensión limitada e independientes; cada unidad se encuentra bajo el mando de un señor local («batab»), pero los diferentes señores serían miembros de un mismo linaje. Se puede suponer que son, de hecho, esas relaciones de parentesco las que habrían garantizado un mínimo de paz y de estabilidad en un contexto de tanta promiscuidad política. En otro sistema, un dirigente logra dominar a todos los jefes locales («bataboob»), y bajo el título de «halach uinic» concentra buena parte del poder en sus manos; aquí estamos frente a una verdadera organización jerarquizada aunque con solamente dos niveles.

---

<sup>8</sup> En la jerarquía de seis niveles Dunning (1992) ubica Xculoc en la categoría 3, Chunhuhub en la 4 y Xcochkax en la 5.

<sup>9</sup> Cf. también los trabajos de Okhosi (1993) y de Quezada (1990).

Es posible que la existencia de un poder superior fuerte, ejercido por un «halach uinic» potente, haya sido suficiente para imponer y asegurar un *modus vivendi* pacífico entre sitios como los que existen en nuestra micro-región. Sin embargo, precisamente en nuestro caso, no se ve con claridad de qué sitio rector habría dependido la zona investigada o a cuál «halach uinic» habrían sido sometidos los «bataboob» locales. Kowalski y Dunning (en prensa) sugieren la existencia de una estratificación polifónica compleja en la región puuc oriental y norte, aun si reconocen que la hegemonía de Uxmal sobre este territorio fue tardía y breve (850-925 d.C.). Pero R. Carrasco, al cabo de la prospección minuciosa del sacbé Uxmal-Nohpat-Kabah y de sus alrededores escribe: «[...] no se dio una dependencia de Nohpat hacia Uxmal sino que más bien debieron existir acuerdos políticos que obligaban a los gobernantes de ambos territorios a respetar los intereses y la integridad de su vecino» (1993: 211), y en el mismo artículo, a propósito de la región de Saccabché-Sanacte, objeto de un trabajo anterior, concluye: «no existió una forma centralizada del poder». Con reserva de que futuras investigaciones demuestren lo contrario, y mientras no se han descifrado las inscripciones presentes en Xculoc y en Xcochkax, la organización política que imperaba en nuestro sector parece haber implicado relaciones más igualitarias que jerarquizadas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS IV, E. W. (1965). *Explorations in the Gruta de Chac, Yucatán, Mexico*. Pub. 31. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
- ANDREWS V., E. W. (1979). Some Comments on Puuc Architecture of the Northern Yucatan Peninsula», in *The Puuc: New Perspectives*, ed. L. Mills, pp. 1-17. Scholarly Studies in the Liberal Arts Pub. 1. Central College, Pella, Iowa.
- ANDREWS, G. F. (1984). *Informe de actividades de campo. Yucatán-Campeche*. Copia mecanografiada en el archivo del Centro Regional del INAH en Campeche.
- (1986). *Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación*. Colección Científica 150, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- ARNAULD, M.-C. (1989). «Résidences dans les sites maya de Xcochkax et de Toniná. Analyse comparative», en *Enquêtes sur l'Amérique Moyenne. Mélanges offerts à Guy Stresser-Péan*, D. Michelet coord, pp. 33-46. Collection Etudes Mésoaméricaines I-XIV. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Centre d'Etudes Mésoaméricaines et Centraméricaines, México.
- ASHMORE, W. (1989). «Construction and Cosmology: Politics and Ideology in Lowland Maya Settlement Patterns», in *Word and Image in Maya Culture*, eds. W. F. Hanks y D. S. Rice, pp. 272-286. University of Utah Press, Salt Lake City.
- ASHMORE, W., y G. R. WILLEY (1981). «A Historical Introduction to the Study of Lowland Maya Settlement Patterns», in *Lowland Maya Settlement Patterns*, ed. W. Ashmore, pp. 3-18. University of New Mexico Press, Albuquerque.

- AVENI, A. F., y H. HARTUNG (1986). *Maya City and the Calendar*. Transactions of the American Philosophical Society, vol. 76, part 7. The American Philosophical Society, Philadelphia.
- BARRERA RUBIO, A. (1981). «Patrón de asentamiento en el área de Uxmal, Yucatán, México», en *Memorias del congreso Interno 1979*, pp. 71-82. Centro Regional del Sureste del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- BECQUELIN, P., y D. MICHELET (1992). «Investigaciones arqueológicas en la región de Xculoc, Campeche», *Mayab*, publicación especial n. 8, Sociedad Española de Estudios Mayas, pp. 18-23.
- (en prensa) «Demografía en la zona puuc: el recurso del método», *Latin American Antiquity*.
- BENAVIDES, C. A. (1990). «Arcos monumentales mayas», *Antropología* 30: 38-45.
- BENSON, E. P., y G. G. GRIFFIN (eds.) (1988). *Maya Iconography*. Princeton University Press, Princeton.
- CARRASCO, V. R. (1993). «Formación sociopolítica en el Puuc: el sacbé Uxmal-Nohpat-Kabah», en *Perspectivas antropológicas en el mundo maya*, eds. J. Iglesias Ponce de León y F. Ligorred P. pp. 199-212. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
- CARRASCO, V. R., y D. ORTEGÓN (1989). «Patrón de asentamiento de la región de Sabache-Sannacte». Ponencia presentada en el Primer Congreso de Cultura Maya, San Cristóbal de las Casas.
- CULBERT, T. P. (ed.). (1991). *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*. School of American Research. Cambridge University Press, Cambridge.
- DEMAREST, A. A. (1992). «Ideology in Ancient Maya Cultural Evolution: the Dynamics of Galactic Polities», en *Ideology and the Pre-Columbian civilizations*, eds. A. A. Demarest y G. W. Conrad, pp. 135-157. School of American Research Press, Santa Fe.
- DUNNING, N. P. (1992). *Lords of the Hills: Ancient Maya Settlement in the Puuc Region, Yucatán, Mexico*. Monographs in World Archaeology 15. Prehistory Press, Madison.
- DUNNING, N. P., y J. K. KOWALSKI (en prensa). «Lords of the Hills: Classic Maya Settlement Patterns and Political Iconography in the Puuc Region, Mexico», *Ancient Mesoamerica*.
- FARRIS, N. M. (1984). *Maya Society Under Colonial Rule. The Collective Enterprise of Survival*. Princeton University Press, Princeton.
- GARZA T. DE GONZÁLEZ, S., y E. B. KURJACK, (1980). *Atlas arqueológico del estado de Yucatán*, 2 vols. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- GENDROP, P. (1983). *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc*. UNAM, México.
- GREENE ROBERTSON, M. (1986). «Some Observations on the X'Telhu Panels at Yaxcaba, Yucatan», in *Research and Reflections in Archaeology and History. Essays in Honor of Doris Stone*, ed. E. W. Andrews V, pp. 87-111. Pub. 57. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
- GRUBE, N. (en prensa). «Hieroglyphic Sources for the History of Northwest Yucatan», en *Hidden Among Hills. Maya Archaeology of the Northwestern Yucatan Peninsula. Contributions of the International Maler Symposium*. Acta Mesoamericana vol. 5, ed J. J. Prem. Verlag von Flemming, Möckmühl.
- HAVILAND, W. A. (1992). «Status and Power in Classic Maya Society: the View from Tikal», *American Anthropologist* 94 (4): 937-940.



- KELLEY, D. H. (1982). «Notes on Puuc inscriptions and history». Supplement to *The Puuc: New Perspectives*, ed. L. Mills Scholarly Studies in the Liberal Arts. Central College, Pella, Iowa.
- KOWALSKI, J. K. (1987). *The House of the Governor: a Maya Palace at Uxmal, Yucatan, Mexico*. University of Oklahoma Press, Norman.
- (1990). «A Preliminary Report on the 1988 Field Season at the Nunnery Quadrangle, Uxmal, Yucatan, Mexico», *Mexicon* XII(2): 27-33.
- KOWALSKI, J. K., y A. BARRERA RUBIO (1993). «1992 Archaeological Excavations of a Round Structure at Uxmal: A Preliminary Report and Implications for Northern Maya Culture History». Ponencia presentada en la 8.ª Mesa Redonda de Palenque.
- KURJACK, E. B., y S. GARZA T. (1981). «Pre-Columbian community Form and Distribution in the Northern Maya Area», en *Lowland Maya Settlement Patterns*, ed W. Ashmore, pp. 287-309. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- KURJACK, E. B., R. MALDONADO, y M. GREENE ROBERTSON (1991). «Ballcourts of the Northern Maya Lowlands», in *The Mesoamerican Ballgame*, eds. V. L. Scarborough y D. R. Wilcox, pp. 145-160. University of Arizona Press, Tucson.
- MALER, T. (1902). «Yukatekische Forschungen», *Globus* 82 (13, 14): 197-230.
- MARCUS, J. (1993). «Ancient Maya Political Organization», en *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, eds. J. A. Sabloff y J. S. Henderson, pp. 111-183. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- MUÑOZ COSME, A. (1990). «Laberintos, pirámides y palacios. Las fases arquitectónicas de la ciudad de Oxkintok», en *Oxkintok 3*, pp. 99-111. Ministerio de Cultura, Madrid.
- OKOSHI, T. (1993). *Los canules. Estudio etnohistórico del Códice Calkini*. Tesis doctoral. UNAM, México.
- PABLO AGUILERA, M. M. DE (1992). «Columnas con decoración en el área puuc», en *Oxkintok 4*, pp. 161-176. Ministerio de Cultura, Madrid.
- POLLOCK, H. E. D. (1980). *The Puuc. An Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Memoirs 19. Harvard University, Cambridge.
- POLLOCK, H. E. D., R. L. ROYS, T. PROSKOURIAKOFF y A. L. SMITH (1962). *Mayapan, Yucatan, Mexico*. Carnegie Institution of Washington Pub. 619. Washington, D.C.
- PROYECTO ARQUEOLÓGICO XKIPCHÉ (1993). *Informe técnico sobre la tercera temporada. Enero-abril 1993*. Copia mecanografiada en el archivo del Centro Regional del INAH en Mérida.
- PROSKOURIAKOFF, T. (1950). *A Study of Classic Maya Sculpture*. Pub. 593. Carnegie Institution of Washington. Washington, D.C.
- (1962). «Civic and Religious Structures of Mayapan», en *Mayapan, Yucatan, Mexico*, eds. H. E. D. Pollock, R. L. Roys, T. Proskouriakoff y A. L. Smith, pp. 87-163. Carnegie Institution of Washington, Pub. 619. Washington, D.C.
- QUEZADA, S. (1990). *Pueblos y caciques yucatecos, 1550-1580*. Tesis doctoral. Colegio de México, México.
- RIVERA DORADO, M. (1986). *La religión maya*. AU Historia 464. Alianza Editorial, Madrid.
- ROYS, R. L. (1943). *The Indian background of colonial Yucatan*. Pub. 548. Carnegie Institution of Washington. Washington, D.C. [reimpresión: University of Oklahoma Press, Norman, 1972].

- SABLOFF, J. A., y G. TOURTELLOT (1991). *The Ancient Maya City of Sayil: the Mapping of a Puuc Region Center*. Pub. n. 60. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
- STEPHENS, J. L. (1961). *Incidents of Travel in Yucatan*, 2 vols. (Reprint of 1843 edition). Dover Publications, New York.
- TALADOIRE, E. (1993). «Los juegos de pelota en el Norte de Yucatán: una revisión de los datos», en *Perspectivas antropológicas en el mundo maya*, eds., M.<sup>a</sup> J. Iglesias Ponce de León y F. Ligorred P., 163-179. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
- TOURTELLOT, G., J. A. SABLOFF y K. CARMEAN (1992). «Will the Real Elites Please Stand Up? An Archaeological Assesment of Maya Elite Behavior in the Terminal Classic Period», en *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, eds. A. F. Chase and D. Z. Chase, pp. 80-98. University of Oklahoma Press, Norman.
- TOURTELLOT, G., y J. A. SABLOFF (en prensa). Community Structure at Sayil: A Case Study of Puuc Settlement, en *Hidden Among Hills. Maya Archaeology of the Northwestern Yucatan Peninsula. Contributions of the International Maler Symposium. Acta Mesoamericana vol 5*, ed J. H. Prem. Verlag von Flemming, Möckmühl.
- TOZZER, A. M. (1941). *Landas Relación de las Cosas de Yucatán*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 18. Harvard University, Cambridge.
- WREN, L. H., y P. SCHMIDT (1991). «Elite interaction during the Terminal Classic period: new evidence from Chichen Itza», en *Classic Maya Political History. Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, ed T. P. Culbert, pp. 199-225. A School of American Research Book, Cambridge University Press, Cambridge.